



NL  
865  
G

DISCURSO

BIBLIOTECA

EN LA FESTIVIDAD

NL

972.0304

Núm. Clas.

Núm. Autor

Núm. Adg.

Procedencia

Precio

Fecha

Clasificó

logó



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

F 1226

972.12

G 37



1020107968

DISCURSO

LEIDO EN LA FESTIVIDAD DEL 16 DE SETIEMBRE

POR EL CIUDADANO

LICENCIADO SIMON DE LA GARZA Y MELO.



El género humano camina en detail á la muerte y en masa a la libertad.

L. Aime-Martin.

CIUDADANO

LA humanidad ~~tiene~~ <sup>busca</sup> la perfeccion en todos sentidos, á la perfeccion social, á la perfeccion política, á la perfeccion religiosa. Es una ley de la naturaleza, es la voluntad de Dios que se cumple. En el larguísimo camino, que ha recorrido en pos de esta perfeccion, es decir, de la verdad, ha llegado á una altura tal, que ya puede divisar, aunque confusamente, en lontananza el porvenir á que aspira. Pero cuán inmensa es la distancia que hay que recorrer aún! y cuántos males habrán de sufrirse, cuánta sangre habrá de derramarse, cuántos mártires habrán de sucumbir...! No importa. Los individuos perecen; pero la humanidad no muere, y llegará á su término: su marcha es lenta, pero constante.

Cuando desde esta altura á que han llegado las naciones en este siglo vuelve uno la vista hácia atras y ve lo que ha pasado, se estremece, y mil sentimientos encontrados agitan el corazon y le conmueven. La humanidad hace muchos siglos se podía considerar como un gran rebaño de siervos que se arrastraban bajo el látigo de unos cuantos amos, y todos ellos se prosternaban y humillaban ante los sacerdotes y ante los falsos dioses de que estos eran confidentes. ¡La humanidad de rodillas ante la impostura y el error! Así caminó muchos siglos, siempre guiada por los sacerdotes y siempre oprimida

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

43430

NL  
865  
G

52784

1246A

-2-

por ellos y siempre infeliz. Los sábios han observado que el sacerdocio, interviniendo en los negocios temporales de los pueblos, han sido constantemente un obstáculo para su bienestar y progreso; y esto se palpa por muy poco que se reflexione, al leer la historia de los pueblos antiguos y al ver lo que ha pasado y pasa en las sociedades modernas.

La India, que es, según parece, la primer nación civilizada que hubo en el globo, no era, como dice un escritor moderno, sino una vasta organización de la esclavitud. Unas cuantas familias sacerdotales eran las árbitras de aquella gran sociedad cuya infancia ningún ojo humano ha podido penetrar. Estas familias opresoras se apoderaron con el prestigio de la religión y como únicas depositarias del saber en aquellos remotísimos tiempos, de toda clase de administraciones, se sobrepusieron a todos los gobiernos, y con una máscara de hipocresía y de humildad, ejercían una dominación tiránica sobre el pueblo, y procuraban siempre cortar las alas de la inteligencia que no pertenecía á la raza sacerdotal. Su Dios era un Dios oculto y misterioso que se adoraba en las cavernas, en las profundidades de la tierra; su religión, tinieblas impenetrables.

Dueños de ese inmenso poder civil y religioso, y escudados con el carácter sacerdotal, aseguraron la duración de su gobierno teocrático y opresor; y el pueblo de esta nación desventurada, bajo la influencia de una religión tenebrosa, religión de muerte, y de un gobierno de inacción é inmovilidad, era indispensable que se embruteciera, que perdiera el sentimiento de su libertad, de su poder, de su dignidad; era indispensable que su carácter se amoldara á sus instituciones políticas y religiosas, y que su existencia fuese de silencio, de reposo, de inmovilidad, de muerte. Este pueblo no podía ser libre nunca. El peso de un gobierno teocrático sofoca en el corazón los sentimientos del patriotismo, hierde de muerte á las naciones.

El Egipto nos presenta el mismo cuadro en la antigüedad por lo que respecta á la dominación del sacerdocio. Su poder era inmenso sobre las instituciones civiles, y aun sobre la vida íntima de las familias. El Egipto era también una nación de esclavos á cuyo frente se encontraba un rey; pero un rey también esclavo. Todos gemían bajo el yugo teocrático. La religión, severa, adusta, sombría y misteriosa, daba á aquel

-3-

pueblo, como al de la India, un carácter análogo al de sus formas religiosas. La idea de Dios era menos confusa en esta nación. Los sacerdotes eran igualmente los depositarios únicos de la ciencia: eran verdaderamente sábios; pero esta ciencia estaba velada á los profanos, así como los misterios de la religión. Qué antiguo es el sistema de embrutecer al pueblo para dominarle y oprimirle! Había sin embargo una orden que se llamaba de *iniciados*; pero para iniciarse en esos profundos misterios de la religión (los misterios de Isis) tenían que pasar los aspirantes á este honor por pruebas tremendas; y ¡ay! del que descubriera al pueblo algo de estos misterios! su muerte era espantosa. Esta orden de iniciados contribuía poderosamente á la tiranía sacerdotal.

La vasta ciencia que poseían los sacerdotes egipcios les daban sobre todos los demas una superioridad indestructible.... Para ellos la luz y la libertad; para el pueblo las tinieblas, la degradación y la servidumbre!... Una prohibición completa de cambiar en lo mas mínimo el orden establecido, ponía cadenas al espíritu de progreso, que es la vida de las sociedades; y esa perpetuidad, ese misterio, esa inmovilidad y sosiego de muerte, hacia que aquella gran nación apareciese como un gran conjunto de momias con respiración, pero sin movimiento.... Donde quiera que se vea la influencia sacerdotal, se verá esa misma tendencia á la inmovilidad: es una cosa característica, esencial en las teocracias. No parece sino que siempre han tenido la convicción íntima de que el progreso, la reforma en cualquier sentido que se opere, ha de dar por tierra con su influencia en las instituciones políticas y sociales de las naciones.... Esos grandes monumentos que se levantaron en el Egipto hace muchísimos siglos entre lágrimas y sollozos, son los monumentos de la esclavitud de un gran pueblo, cuyo destino fué gemir bajo la tiranía mas negra.

Esto que sucedía en la India y el Egipto sucedía en todas las naciones orientales poco mas ó menos, y en todas las antiguas civilizaciones. Pero en la Grecia no fué así, especialmente en sus primeros tiempos, pues se procuró separar lo político de lo religioso, y la nación griega se elevó á un grado de cultura y civilización tal que pasma. Es la nación de recuerdos mas gloriosos y poéticos; es la nación á que debe el mundo el gozar de un poco de libertad. Esa famosa ciu-

dad de Atenas en aquellos tiempos fué una lámpara bellísima y luminosa que se elevó sobre el horizonte para dar luz al mundo que estaba sumido en las tinieblas, entre el ruido de las cadenas que le oprimian. La vieron los tiranos de la humanidad, y quisieron apagarla. ¡Imposible! Atenas era una república de hombres libres: bajo la forma de un gobierno democrático habian adquirido sus habitantes el sentimiento de la libertad y de su dignidad, habian comprendido que defendian la libertad del mundo. Eran unos cuantos miles de hombres contra algunos millones; pero eran libres contra esclavos, era la luz contra las tinieblas, el porvenir contra el pasado. Por eso Maraton vió el prodigio de que unos doce mil atenienses al mando de Milciades desbarataran completamente á quinientos mil persas que habian invadido la Grecia; por eso poco tiempo despues un ejército de cinco millones, tambien de persas, quedó destruido en tres batallas nada mas. ¿Quién no siente latir el corazón al pronunciar los nombres de los héroes inmortales que las dieron? Leonidas, Temístocles, Aristides! y ¿quién no ama los sitios donde corrió la sangre de tanto héroe? Ternópolis, Salamina, Platea! Si los persas hubieran triunfado de los griegos, dicen algunos, la libertad hubiera perecido tal vez para siempre.

Sin embargo, aun en esta República logró el sacerdocio conquistar una considerable influencia, y desde luego se comenzó á lutar la persecucion contra los que decian alguna cosa nueva que no estuviera en consonancia con sus intereses particulares ó con los dogmas absurdos de sus religiones ridículas. Parece que lograron que se diera una ley para que se castigara severamente al que digera ó escribiera algo nuevo que chocara con los principios religiosos que ellos defendian como verdaderos, ya fuese en el orden de la Filosofía ó ya en el de las ciencias naturales. Por eso Anaxágoras, segun dice Plutarco, no se atrevió á dar publicidad á un libro en que primero que nadie discurre con mas seguridad y confianza acerca del creciente y menguante de la luna, „y solo corria entre pocos con reserva y cautela.” Todos los grandes genios que volaban fuera de la reducida órbita que los sacerdotes tenian designada á la ciencia de las cosas naturales eran acusados de *impíos* y perseguidos. „Así es que Pitágoras fué desterrado, añade el mismo Plutarco; Anaxá-

goras fué puesto en prision, de la que le costó mucho á Pericles sacarle salvo; y Sócrates que no se metió en ninguna de estas cosas, pereció por la Filosofía.”

Pero el crimen de este grande hombre era aún mas imperdonable, y por eso fué sentenciado á morir envenenado: habia tenido la audacia de asegurar que no habia mas que *un solo Dios*, cuando los sacerdotes enseñaban que eran muchos! Esta era, pues, una *impietud!*.... El *impío* pereció víctima de aquellos imbéciles; la idea vive y vivirá eternamente, es la verdad mas grande, mas sublime y mas consoladora que han pronunciado jamas los labios de un hombre; pero era una verdad que derribaba á todas las antiguas religiones y destruía mil errores y preocupaciones que los sacerdotes de entonces querian conservar...

Esta ha sido la lucha constante de la humanidad. Ella siempre quiere avanzar buscando la verdad, y los sacerdotes la quieren detener para *guiarla* por el *buen camino* que ellos no mas conocen. La humanidad entera se puede equivocar; ellos nunca se equivocan, nunca se engañan, nunca yerran.... ¡Ah! esa confusion absurda del poder civil y el religioso; esa pretension que siempre ha tenido el sacerdocio de querer sujetar bajo su féula á todos los gobiernos y de identificarlos con las formas religiosas de la época, ha sido funestísima á la humanidad; no ha producido sino la ruina, la esclavitud. Todas las religiones antiguas tendian á esta monstruosa confusion de instituciones políticas y religiosas; pero tambien todas esas religiones eran falsas, no tenían mas medio de sostenerse que el que daban la fuerza y la opresion, la supersticion y la ignorancia.

Así, pues, todas las naciones hace diez y nueve siglos se puede decir, con mas ó menos esactitud, que no eran sino una reunion de esclavos gobernados por algunos nobles y los sacerdotes. ¡Toda la humanidad encadenada y de rodillas ante unos dioses inmortales y falsos! ¡Toda la humanidad adorando el error divinizado por muchos siglos! He aquí en dos palabras el estado del género humano, cuando oyó el mundo una voz y un gemido, que descendia de la cumbre de un monte en un rincón de la Judea. Todo el mundo mira hácia allá... Es el Calvario! Sobre él hay una cruz! Un hombre está clavado en ella bañado en sangre....! ¿Quién es ese infeliz que se re-

tuere entre hombres tormentos, próximo á desfallecer? ¿qué crimen ha cometido para que merezca sufrir tanto? Su nombre es Jesús: es hijo de un pobre carpintero.... ¿Su crimen? ¡Ah! su crimen es el haber predicado al pueblo que todos los hombres son iguales, que la esclavitud es reprobada por Dios; que todos somos hermanos y nos debemos amar y tolerar nuestras faltas y defectos; que él es enviado del Dios único para enseñar al mundo el camino de la verdad, la verdadera religion: que ésta debe separarse de todos los *intereses materiales y mundanos* que no son su objeto: que la miseria y la humildad son amadas de ese Dios de amor y de dulzura, y por último, que el mundo está adorando la falsedad, la impostura y el error.

¡Impio! ¡blasfemo! han gritado los sacerdotes. ¿Qué nueva ese infame que ha insultado la religion! que perezca lleno de ignominia!.... Sí, morirá: él también lo quiere: desea ser la víctima que ha de dar con su sangre libertad al mundo: es también la voluntad de su Padre, de Dios!.... Al morir abra sus labios y pide el perdón de sus asesinos.... Es un Dios el que ha derramado su sangre: ¡es un Dios esta nueva víctima del sacerdocio!....!

¡Murió!.... El mundo ha temblado á su muerte, se han rompido las peñas! es el último estremecimiento del mundo antiguo que agoniza. Una grande oscuridad cubre el universo! son los antiguos dioses que se escapan del Olimpo con sus inmensas bandadas de errores y preocupaciones, con las tinieblas que huyen ante la luz irresistible que va inundando al universo desde el Calvario....

La doctrina de Jesús ha trazado un nuevo camino á la humanidad: este camino es el de la verdad. El cristianismo es la fuente imperecedera de los principios democráticos, cuyas bases son la fraternidad, la igualdad, el amor y la tolerancia de todos entre sí. Bajo su reinado no puede haber esclavos ni tiranos: las usurpaciones de los nobles y de los sacerdotes deben terminar para siempre, y no habrá mas que un reinado en el mundo material, el del pueblo; no habrá mas que una familia, la humanidad; no habrá mas que una religion, la del Crucificado.... ¡Oh! hermoso porvenir! ¡Cuánto tarda! Y sin embargo, ya hace cerca de mil novecientos años que caminamos hacia él guiados por la inefable

luz del evangelio. ¿Qué es lo que entorpece la marcha de la humanidad despues de haber brillado sobre el mundo esta luz divina? ¿Porqué sufren aún las naciones el peso del despotismo? ¿porqué los privilegios, las usurpaciones y aun la esclavitud? Donde está el mal, allí está el error. ¿Habrá error en las máximas del evangelio? De ninguna manera. El evangelio es la verdad, es la palabra de Dios. ¿Pues por qué no ejerce toda la influencia que debiera sobre el bienestar de las sociedades? Siento repetirlo, el sacerdocio ha sido, y aun es en muchas partes, el obstáculo mas fuerte á los progresos de la humanidad en la senda del evangelio.

En los primeros siglos de la Iglesia el sacerdocio cristiano era sublime, era verdadero sacerdocio [*sacra docere*]. Un completo abandono y desprecio por los intereses temporales; un acatamiento y respeto profundo á las autoridades de las naciones, á ejemplo del divino Maestro; la predicación de la humildad y de la beneficencia, siendo los mismos sacerdotes humildes y benéficos, y el ejercicio del amor y de la *tolerancia* que ellos mismos reclamaban para sí como una cosa dictada por la naturaleza y consignada por Dios en sus libros eternos: he aquí en grandes rasgos la conducta de aquellos primeros sacerdotes del cristianismo que tan perfectamente comprendieron el espíritu del evangelio y que tanto bien hicieron á la humanidad. Con tales sacerdotes ¿cómo habia de permanecer el error? ¿Cómo no habia de hundirse para siempre el sistema de la esclavitud de las naciones bajo el cetro de hierro de los reyes? ¿Cómo no habia de brotar la libertad y el reinado de la igualdad por todas partes?... Así se iba verificando en efecto.

Pero desgraciadamente bulló en la cabeza del Obispo de Roma la funesta idea de reunir en él, bajo un solo cetro, el mando del mundo temporal y el del espiritual; y desde aquí data el extravío del sacerdocio.

Las máximas del evangelio se olvidaron ó se despreciaron. La separación de lo espiritual y lo temporal, inculcada por Jesucristo; el desprecio de las riquezas; la prohibición de la violencia, de la fuerza, del *uso de la espada*, y otra infinidad de máximas saludables, eran muy á propósito para llevar á cabo la grande obra del cristianismo, de la emancipación y libertad del género humano; pero no podían servir para desarrollar

aquel terrible proyecto de dominacion temporal. En consecuencia fueron despreciadas.

Todos saben las circunstancias que favorecieron estos proyectos de monarquía universal. La decadencia del imperio romano; la residencia de sus gefes á una gran distancia de la capital; la separacion fatalísima de las iglesias de oriente; la invasion de los Bárbaros del norte; las densas tinieblas de ignorancia que envolvieron á toda la Europa á consecuencia de estas irrupciones, siendo los Pontífices los únicos depositarios de los últimos restos del saber que se conservaban en aquella capital del mundo, y las muestras de consideracion y respeto que tributaban á los demas monarcas de la tierra: he aquí las principales circunstancias que pusieron y aseguraron en sus manos el cetro que se habia deslizado de las de los débiles emperadores, y los constituyeron sucesores de los Césares. El Sumo Pontificado, que era una dignidad aneja á la corona, y á la que estaban sujetos todos los sacerdotes superiores é inferiores del imperio, luego que fué abandonada por los emperadores, la tomaron los Papas, y con ella sometieron á su autoridad á todos los obispos, á todo el clero.

Quedó, pues, confundido lo espiritual y lo temporal, y desde luego se comenzó á notar, lo que ya he dicho que es indispensable que se note en semejantes casos: la inmebiidad, la muerte de las sociedades. . . . Los pueblos arrodillados delante de sus monarcas, y los monarcas y los pueblos prosternados delante del Vaticano, atados á una sola cadena. Los Pontífices destronaban á los soberanos de las naciones, cuando les parecia conveniente, á nombre de Dios. . . . ¡Lamentable extravío! ¡No era así S. Pedro! ¡No era así Jesus! ¡Ah!... pero no quiero tocar sino muy levemente esta gran llaga de la humanidad: puede entederse mal. . . . El sentimiento de libertad que arde en mi corazon es tan vivo, que no puedo á veces contenerme dentro de los límites que las circunstancias demarcan, aunque no sé si ellas mismas ecsijan que hable.

Consecuencia precisa de esta lastimosa confusion de poderes fué la horrible persecucion de todos los que digieran algo que desagradare al sacerdocio por cualquiera motivo. No se podia ni se puede hablar contra la injustificable dominacion temporal, sin incurrir en la nota de *impio, herege*.

838701

Una sola palabra era suficiente para que un infeliz pereciera envuelto en las llamas de la inquisicion. . . . ¡Horrible época para el género humano! Su recuerdo, hace temblar. Jamas pesó sobre la humanidad avasallada opresion mas espantosa.

¡La tierra se mueve, dijo Galileo, el Sol es inmóvil! ¡Impiedad! gritaron los sacerdotes escandalizados. . . . La doctrina del movimiento de la tierra fué declarada por los doctores en Teología falsa bajo el punto de vista filosófico, é *impia* bajo el punto de vista religioso; y el sábio Galileo fué sepultado en los oscuros calabozos de la inquisicion porque dijo una verdad al mundo. . . . ¡Siempre el mismo sistema de las teocracias! ¡Nada de inovacion! nada de progreso! ni aun en las ciencias! y siempre la misma lucha de la humanidad, sangrienta, horrorosa. . . .

Este era el estado tristísimo en que se encontraba casi toda la Europa envuelta en llamas y nadando en sangre, cuando el gran génio de Colon descubrió este mundo nuevo, ignorado por tantos siglos de los sábios del mundo antiguo. . . . Pronto fué atado á la Europa con gruesas cadenas. . . . Era necesario así. . . . Se declaró por Paulo III, con toda la formalidad de un Pontífice, que los habitantes de este nuevo continente eran hombres como todos. . . .

México sucumbió á las armas españolas despues de una lucha heroica. La corona de España solicitó del Sumo Pontífice que le diese en propiedad estos pueblos, y el Sumo Pontífice tuvo la generosidad de hacerle esta gracia. . . . México, pues, fué una propiedad de España. . . .

Todos saben lo que sucedió en tres siglos de dominacion. El sistema teocrático se desarrolló en toda su fealdad: el reposo, el silencio y la inmovilidad, y la ignorancia y la abyeccion sobre el pueblo mexicano. Las hogueras de la inquisicion traspasaron el océano y estendieron sus horribles llamas de sangre sobre el nuevo mundo, al mismo tiempo que se estendia la dulce luz del evangelio, pero sofocada bajo la humareda de las abominables llamas de esas hogueras que atizaba la mara del fanatismo.

Tres siglos de opresion, tres siglos de un sueño de muerte no habian bastado sin embargo, á extinguir en el corazon del pueblo mexicano el sentimiento de su libertad, y pudo conquistarla.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

MEXICO